

# **UNA INTERPRETACIÓN SOBRE NIETZSCHE**

*Lourdes Quintanilla Obregón*

Interpretar en su más profundo sentido es abrir un diálogo con el autor, escuchar no tanto lo que dice cuanto aquello que calla. Suscitan el instinto de interpretación sólo las obras que de alguna manera se trascienden a sí mismas, aludiendo a algo más allá de lo que pronuncian. La obra parece aguardar que el tiempo madure y que un determinado presente, al fin, encuentre la fuerza de evocar. Esa fuerza es precisamente la fuerza de la interpretación.

Un diálogo con Nietzsche todo lector tiene que hacerlo por su cuenta y desde luego no es fácil. Sus aforismos inauguran la reflexión, nunca la concluyen y sacan de quicio la inmovilidad del pensamiento. Porque Nietzsche es inagotable y muchas veces inasible, matiza una y otra vez; parece haber contradicciones de un libro a otro. Hay que leerlo una y otra vez. Reinventarlo, en una palabra.

Giorgio Colli, el gran filósofo italiano, autor de *El nacimiento de la filosofía*, *La sabiduría griega*, *Filosofía de la expresión*, entre otros, dedicó varios años junto con Mazzimo Montinari a la revisión crítica de la obra completa de Nietzsche recogida en quince volúmenes que inclu-

---

yen su numerosa correspondencia: Colli es, por tanto, un profundo conocedor del filósofo alemán, sobre el que se han dicho tantas cosas que sería mejor no escuchar porque sus escritos llegan directamente al ánimo, a la vida y cada quien dice lo que le parece. Podemos acogerlo o rechazarlo, pero seguramente a nadie dejará indiferente.

“A Nietzsche, dice Colli, es suficiente acogerlo, no según fragmentos ocasionales o sugestivos de una u otra manera, sino en su totalidad y unidad” y recomienda “desgranar sus expresiones delimitadas que tienen el valor de fragmentos melódicos y armoniosos de una música desconocida”. En su notable libro *Filosofía de la expresión*, Colli nos explica que la expresión o facultad del hombre de comunicar se presenta bajo la forma de una voz, de un sonido musical, de una pintura y en su contenido la huella de la vida se manifiesta en el tiempo. El concepto de conocimiento, es decir, la facultad de representar lo que ha sucedido, es parte de la definición de expresión. Y en las representaciones se expresa lo que está escondido, lo que se oculta más allá de la apariencia que llamamos realidad.

En sus *Escritos sobre Nietzsche*, Colli nos lleva de la mano a través de *El nacimiento de la tragedia*, la inactualidad del filósofo “contra el tiempo y de ese modo sobre el tiempo y esperamos a favor del tiempo venidero”. Nos recuerda a Schopenhauer, el “gran educador”, el inspirador oculto. Comprender a estos dos grandes filósofos cuyas vidas individuales lo mismo que sus realizaciones fueron trágicas. No podía faltar *Acerca de la verdad y la mentira en sentido extramoral*, donde ataca Nietzsche el concepto de verdad objetiva y afirma que “la verdad es un ejército voluble de metáforas”. En *Humano demasiado humano* y su forma aforística aparece lo que significa ciencia para el filósofo. Por capacidad científica entiende sobre todo capacidad de juicio. Y con *Aurora* comienza la campaña contra la moral. Pero Colli nos previene: no se aprende leyendo el libro de corrido, hay “que hurgar con impiedad filológica en la gestación de esta obra”.

El lector ingenuo, para quien el libro parece haber nacido tal y como lo lee, permanece al menos más disponible y tranquilo que el lector sagaz, que ha ingresado en el laberinto de un conocimiento interior

---

que desea mostrarse al mundo. Porque cuando aparece el arte es el propio Nietzsche el que nos exhorta a la desconfianza

al ahondar en el pozo interior del conocimiento, el surgimiento de verdades destelleantes, la búsqueda de una apariencia que las cubra, el añadido de una especie de “engaño” constituyen los ingredientes de la fascinación de Nietzsche. Está bien que el lector sepa todo esto porque a Nietzsche hay que aprender a tomarlo pero también a defenderse de él.

Y Colli añade:

por otra parte, así se educa en el conocimiento. Y si se logra al menos comprender que éste es un modo original de aferrar y tiranizar todas las cosas del mundo —en esto consiste indagarse a sí mismo— si se está presente cuando son barridas todas las convicciones y no solamente las morales, hay suficiente para lectores ingenuos y para lectores sagaces.

En *La Gaya Ciencia* la esfera del conocimiento está íntimamente unida a la alegría, tema dominante de la obra. Cada vez que se lee este libro, dice Colli, parece distinto, sobre todo nuevo y es central en Nietzsche la pasión ininterrumpida por la oposición entre arte y ciencia. Aquí el filósofo es un maestro en el manejo de los conceptos abstractos. Y en *Así habla Zaratustra* el mito, el *pathos*, cada gesto exaltado, cada sentimiento victorioso está destinado a retornar eternamente.

En sus otros dos libros, *Más allá del bien y del mal* y *La genealogía de la moral*, el tema central es el dolor. Aquí otra vez Schopenhauer. El punto de vista del dolor, el juicio sobre el mismo. “La voluntad de poder, dice Colli, lleva consigo el dolor, éste es el conocimiento terrible que Nietzsche llama dionisiaco”. Porque cualquier moral, cualquier concepción del mundo que quiera rechazar el dolor, es algo que rechaza la voluntad de poder, es decir, la vida misma, la debilidad moderna, su decadencia, reside en “el odio mortal contra el sufrimiento en cuanto tal, en la incapacidad casi femenina para poder presenciarlo como espectador, para poder dejar que se sufra”. El tema del dolor poco visible quizá sea el hilo conductor.

---

Y aquí está Nietzsche en todo su esplendor: “Todo lo que es profundo ama la máscara”. La propia filosofía, las opiniones paradójicas, son una máscara para soportar el dolor. Porque toda la filosofía esconde también una filosofía; toda opinión es también un escondite; toda palabra es también una máscara. Vivimos como si pudiéramos conocer; somos unos comediantes.

*Más allá del bien y del mal* es ante todo un desafío al cerebro del lector, afirma Colli. Todos, incluso sin saberlo, se sienten provocados. Como consecuencia, es también el ejemplo más pertinente de lo difícil que es hablar de Nietzsche. Porque hablar de él significa dar a entender que se le ha entendido, y además encuadrarlo. Subsumir su presunto pensamiento bajo ciertos conceptos. A él le interesa el modo de sentir... cambia continuamente de perspectiva, hace girar las cosas observadas de modo de aturdir a todos, pone a prueba su instinto, obligarlo a la mentira reticente, al rechazo de la provocación. La fascinación de este libro proviene quizá —dice Colli— del espectáculo de alguien que se muestra y huye.

Para Nietzsche, “el hombre es una pluralidad de fuerzas ordenadas según una jerarquía”, “el individuo está formado por muchos seres vivientes”. ¡Qué lejos estamos ya del *yo pienso, luego existo!* Cuando habla de fuerza en un mundo interno que llama el filósofo voluntad de poder, es decir, “un deseo insaciable de manifestar poder”. He aquí el paso a la metafísica, la fuerza es asignada a un mundo interno, un adentro, un sustrato, algo no físico, no experimentable, comenta Colli.

Los *Fragmentos póstumos* son más que una recolección de materiales, y deben ser leídos en profundidad. Fruto de meditaciones predominantemente teóricas, apuntes sobre lecturas realizadas. Extensión y maduración de la crítica del “sujeto” que repercute en la concepción misma de la acción y de la voluntad.

“Si solamente la mentira ayuda al hombre a vivir y ésta es una visión hosca y desagradable”, como dice Nietzsche, este pesimismo teórico tiene como contrapartida un optimismo vital.

Toda la belleza y sublimidad que otorgamos a las cosas reales e imagina-

---

rias quiero reivindicarlas como patrimonio y producto del hombre; como su apología más bella. El hombre como poeta, como pensador, como Dios, como amor, como poder... Me parece —continúa Nietzsche— que todo tiene demasiado valor como para ser tan fugaz; yo busco una eternidad para cada cosa y mi consuelo es que todo lo que ha sido es eterno; el mar vuelve a arrojarse a la tierra.

Aparece el relámpago del eterno retorno, como práctica que es condición misma del conocimiento y que permite soportar la totalidad de la existencia, comenta Roberto Calasso en su espléndido ensayo sobre Nietzsche y en cuyo *Ecce Homo* el filósofo se muestra en profundidad y aparecen palabras antiguas como destino y fatalidad.

Hay en *El Anticristo* algo misterioso, “una motivación nueva que aumenta su fascinación”. Después de haberlo escrito, Nietzsche considera que ha cumplido la muy anhelada “transvaloración de todos los valores”. Pero el filósofo vuelve a hablar de la mentira: “Llamo mentira a no querer ver algo que se ve, no querer ver algo tal como se ve... La mentira más usual es aquella con la cual se mienta uno a sí mismo; mentir a los demás es relativamente la excepción”. En la base de todo esto hay un odio primordial al conocimiento, contra la “sabiduría del mundo” de la que hablaba San Pablo. Y Colli nos remite al Cristo de Nietzsche que se presenta como místico, aunque el filósofo jamás usa este término, y comenta: “No es que Nietzsche haya leído a Jacok Böhme, pero ante esta sorprendente afinidad del lenguaje, ante esta poesía de la interioridad, vacilan las certezas y las presunciones de haber aprehendido el fondo de su alma”.

Y llegamos con Giorgio Colli a su hermoso libro *Después de Nietzsche*, escrito en 1974, donde insiste una y otra vez: “Nietzsche no necesita intérpretes. De sí mismo y de sus ideas ha hablado él lo suficiente y de la manera más límpida”. Sólo hay que prestarle atención sin intermediarios. Pero hay que tratarlo con severidad, así como el filósofo trató a otros filósofos y a sus contemporáneos, sin concesiones. Ponerse al tú por tú con el gigante, descubrir sus debilidades sin indulgencia, pues no tenemos por qué perdonarle lo que él no alcanzó a ver.

¡Duro con Nietzsche! Nada más hay que leerlo con cuidado, de lo

---

contrario sería una pedantería desmesurada. Y dice Colli:

Nietzsche es el individuo que sin ayuda de nadie elevó el nivel complejo de nuestros pensamientos sobre la vida. Su voz acalla cualquiera otra voz del presente, la claridad de su pensamiento sofoca cualquier otro pensamiento. Para aquel que se ha liberado de las cadenas y en la arena del conocimiento y de la vida y no reconoce tiranos, sólo él cuenta.

Nietzsche —concluye Colli— “nos ha dejado una imagen distinta del hombre y es con ella con la que debemos enfrentarnos”. Y aquí está toda su obra, sólo los invito a la aventura, a escuchar las expresiones nietzscheanas, lo que ocultan, lo que callan. Porque los problemas de su presente son también los nuestros.